

BIBLIOGRAFIA ⁽¹⁾

Obras de Autores Nacionales

DICCIONARIO HISTORICO BIOGRAFICO DEL PERU. — Formado y redactado por Manuel de Mendiburu. Segunda edición con adiciones y notas bibliográficas publicada por Evaristo San Cristóbal. — Tomo IX. —Lima. — Librería e Imprenta Gil. — 1934.

La última contribución del señor San Cristóbal al estudio de la Historia Patria, la constituye el tomo noveno del Diccionario Histórico del Perú. Consta este volumen de 558 páginas, de las cuales 496 p. son del texto, corriendo los documentos anexos en las páginas 497 a 542 y el índice de materias que abarca las restantes 16. Comprende las letras PEZ a RUZ, continuando la P desde Juan de la Pezuela y concluyendo la R en Juan Cabrera y Benavides, marqués de Ruz; en total, 272 artículos de los cuales 251 son de biografías y 21 de referencias. Como en los tomos anteriores, así en éste, su diligente comentador, ha adicionado la mayoría de los artículos con abundantes bibliografía, mas no se ha librado de errores y omisiones, los más saltantes de los cuales trataremos de subsanar en estas líneas, pasando por alto muchos otros que alargarian excesivamente esta mera nota informativa.

El primer reparo que hemos de poner, es la vaguedad o la redundancia de algunas anotaciones, algunas de las cuales duplicadas (la cita de Prescott en la bibliografía anexa al artículo Pizarro), que contrastan con otras, cuyos nimios detalles hubieran podido ahorrarse, sin que por ello hubiera disminuído el mérito de la adición. La desatentada trascripción del título de cada capítulo de las obras de los primitivos cronistas o del epígrafe de las cartas que aparecen en las diversas compilaciones, no tienen otra finalidad sino la de abultar la nota sin que ello contribuya a aclarar un punto poco dilucidado por el benemérito autor del Diccionario.

(1) En esta sección se dará cuenta de las obras que se remitan a la Revista, ya sea por las casas Editoras, ya por sus mismos autores.

Pasando a examinar las notas, entre las más principales omisiones apuntamos: el estudio de Torres Saldamando que sobre la familia Reynaga Salazar apareció en "El Perú Ilustrado" (del 25 de febrero de 1883) que no ha sido mencionado. Es verdaderamente clamoroso, en lo que respecta a la discutida figura del protomédico Sánchez Reneda, que no ha merecido una sola línea de bibliografía, a pesar de que sobre él se hallan datos en la compilación de Levillier, en las varias obras de Valdizán, y en las anotaciones de Torres Saldamando a los Cabildos de Lima, etc.

En la bibliografía del marqués Pizarro, entre muchas notas superfluas, el señor San Cristóbal con punible descuido, copiando de Prescott y sin verificar la cita, da como manuscrita la Relación sumaria del mercedario Ruiz Naharro, que ha sido dada a la estampa (tomándola de la edición española) en el tomo sexto de la Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú (Lima, 1917); Colección en cuyo tomo décimo (2a. serie, Lima, 1934) existe una relación anónima sobre el sitio del Cuzco, que tampoco ha sido citada, lo mismo que la carta de Hernando Pizarro a la Audiencia de Santo Domingo, que se halla inserta en el tomo tercero de la misma serie (Lima, 1920). Con relación al vate arequipeño, Diego Martínez de Rivera, a la redundante cita bibliográfica agregaremos el examen literario de Luis A. Sánchez y el estudio geneológico por el historiador Santiago Martínez. En las notas de los artículos Quijano Velearde y Ríos ha debido remitirse al libro de Riva Agüero sobre la influencia y descendencia de los montañeses en el Perú, titulado "El Perú histórico y artístico" (Santander, 1921).

Es singularmente curioso (en la bibliografía de Pumacahua) el hecho de que a pesar de mencionarse un trabajo de José Toribio Polo aparecido en la Revista Histórica, haya pasado desapercibido para el señor San Cristóbal el artículo de Cúneo Vidal, que versa sobre el mismo asunto, inserto en el mismo tomo, páginas más adelante. Cita el señor San Cristóbal en la misma nota bibliográfica, el folleto titulado "Noticia de lo ocurrido, etc." sin indicar su paradero. Esa relación es la misma que fué reimpresa en el N.º 16 del Boletín del Museo Bolivariano tomándola de un manuscrito y que difiere sólo muy ligeramente de su copia impresa. Sobre Rodil tenemos las cartas publicadas en la Revista Peruana y el trabajo de Carlos A. Romero aparecido en la Revista Histórica y acerca de los León Pinedo las semblanzas de Sánchez publicadas en el Boletín Bi-

bliográfico de la Universidad de San Marcos que no aparecen mencionadas en las respectivas adiciones.

Para no recargar esta somera nota con multitud de citas y dilatar su extensión, nos hemos contentado con señalar los errores de mayor bulto.

El señor San Cristóval, cuyas anotaciones están formadas en su casi totalidad a base de títulos de libros, parece que ha olvidado revisar las publicaciones periódicas, en las cuales registranse muchas veces artículos de gran valor y que permanecen ignorados. Puesto que es poseedor de una copiosa colección de esta clase de publicaciones, poco trabajo le demandaría el ahondar sus pesquisas en este sentido y estamos seguros que hallará muchos y muy valiosos artículos, que yacen olvidados. En especial debería orientar sus búsquedas en los periódicos y revistas del pasado siglo, en cuyas columnas colaboró lo más selecto de la falange de eruditos historiógrafos que tuvo el Perú de esos años. De añadir a sus citas el señor San Cristóval los artículos dispersos, esté seguro que ganarían sus citas en valor y a la vez extraería del olvido tan meritorios trabajos, que son con frecuencia injustamente despreciados o ilícitamente aprovechados. Esta labor de exhumación le atraería el agradecimiento de los aficionados a este género de estudios, aclarando con tan original contribución, muchos puntos poco esclarecidos de nuestra Historia.

Guillermo Lohmann Villena.

Luis Laurie Solís. *La Diplomacia del Petróleo y el caso de "La Brea y Pariñas"*. Tesis para optar el grado de Bachiller en Jurisprudencia. Lima 1934. 8.º IV y 218 p.

Deseáramos que esta tesis fuese más conocida de cuantos se interesan por el porvenir nacional. En ella se hace un estudio sólido y conciso de la lucha entre una poderosa Compañía extranjera que, prevaliéndose de la miopía o complicidad de nuestros gobernantes, trata de justificar su actitud por todos los medios posibles y, evadiendo responsabilidades ante los Tribunales ordinarios, recurre al improcedente medio del arbitraje, respaldada por Estados más fuertes que el nuestro. Por desdicha, el Perú se plegó ante la insistencia de la *International Petroleum* y lo que es peor, teniendo de su parte la razón y el derecho, llegó a aprobar un laudo

transaccional, jurídicamente nulo, pero al cual se le quiso dar aspecto legal. Tal fué el acuerdo celebrado entre el Ministro Salomón y el Ministro de la Gran Bretaña Mr. Grant Duff.

Es cierto que enmendando rumbos el Congreso declaró nulos dichos arreglos, lesivos para los intereses del Perú, pero aún la cuestión está por resolver y, de hecho, el Perú no tendrá más remedio que acudir a la cita de su adversario, esto es al arbitraje. Todo el proceso de esta cuestión es una enseñanza para nosotros y en esta obra su autor lo desenvuelve con competencia y serenidad de criterio. Nuestros plácemes al joven abogado.

Delegación Peruana al Primer Congreso Ibero Americano de Estudiantes Católicos, celebrado en Roma. Lima. Talleres de LA PRENSA. 1934. 8.º 116 p. y 111 de Indice.

Los que nos interesamos en la labor de los jóvenes católicos, echábamos de menos esta publicación, después de celebrado el Congreso que, por razones de todos conocidas, no pudo celebrarse en Lima. El presente folleto viene a satisfacer nuestro anhelo. En forma rápida pero exacta, los miembros de la Delegación Peruana, que, en opinión de quienes la vieron actuar en Roma, por su homogeneidad y buena orientación, se distinguió entre las demás, nos dan a conocer los trabajos llevados a cabo en la ciudad eterna y, luego algunas de las varias organizaciones católicas que visitaron y estudiaron. El señor Alayza G. nos da una síntesis de los grupos de obreros católicos de Bélgica, país en donde dichas asociaciones han alcanzado un alto grado de prosperidad. A este estudio le precede un como bosquejo de la participación de la Iglesia en el campo social.

El señor Arróspide se ocupa con detención del Cine Católico y las páginas que dedica a este asunto son para nosotros una novedad. Es muy poco lo que se sabe acerca de este nuevo campo de actividad social. Al fin, el señor Cipriani nos habla de las Ligas Francesas de Padres de Familia. En otra sección este último trata de las Conferencias Laennec para estudiantes de medicina. Con más extensión el señor Vega diserta sobre la labor de los católicos en la Universidad y Facultades Superiores, completándose este capítulo con el estudio que dedica a la Universidad Católica de Milán el señor Ferrero. Por último el señor Alarco nos describe dos instituciones de gran valía en el campo católico, la "Acción Popular", dirigida por los jesuitas franceses y "Pax Romana", con sede en Friburgo.

Tal es en conjunto el libro elaborado por los delegados peruanos; sin pretensiones de ser un manual de acción católica, apunta datos, sugiere

ideas y valoriza instituciones que importa conocer a cuantos se quieran consagrar a la magna obra de restauración cristiana de la sociedad.

Juan Manuel Maravi. Manual Pedagógico. 2a. Edición. Lima, 1934. 8.º 168 p.

El hecho de haberse reeditado esta obra es su mejor recomendación. Cuantos la han hojeado han podido darse cuenta de que su autor no es un profano en materias pedagógicas sino persona ejercitada en estos menesteres. El libro contiene: Principios de Enseñanza; Métodos Modernos de Lectura; Metodología de la Aritmética Elemental y Cultura Física Elemental.

En la primera parte se dan reglas y consejos a los maestros. Cierto que muchos de ellos parecerán innecesarios o evidentes, pero nunca está de más insistir en ellos, porque a las veces eso que parece de sentido común no se pone en práctica, cumpliéndose lo del dicho vulgar que el sentido común es el menos común de los sentidos. Pero hay algo más, hay principios que brotan de la más sana y profunda pedagogía, del conocimiento exacto de la psicología infantil. Tal, por ejemplo, los que sobre la atención se insinúan.

En la sección dedicada a la enseñanza de la lectura y de la aritmética se indican métodos y prácticas que encierran alguna novedad y que sería muy conveniente generalizar y, finalmente, en la última parte del libro, se exponen diversos juegos escolares, cuya variedad es sumamente recomendable, a fin de mantener vivo el entusiasmo por los mismos. Felicítamos al competente maestro.

Colección de Obras Geográficas de G. M. Bruño.—Geografía del Perú y de Europa. En conformidad con los programas en vigencia. Quinto Año de Primaria. Escuela Tipogr. Salesiana. Lima. 1934.

El autor ha querido con esta obra rendir homenaje al Cuarto Centenario de la fundación de la ciudad. Impreso con nitidez, profusamente ilustrado con grabados, mapas y cuadros estadísticos, este texto de Geografía responde a su objetivo. Se ha acumulado, tal vez, en pocas páginas demasiada materia y se ha pretendido, con laudable propósito, ser completo, pero, a las veces la sobreabundancia de materia hace que el libro pierda algo en punto a ventajas pedagógicas. De éste muchas ve-

ces no tienen la culpa los autores sino los programas, recargados en demasía.

Somos de opinión que la instrucción primaria no debe ser de un solo tipo en nuestro país. Obligar a permanecer cinco años en ella a quien luego ha de proseguir la instrucción media y ha de volver a estudiar con más amplitud lo visto en primaria, lo juzgamos innecesario y contraproducente. Si se fraccionase la primaria y se la adaptase a las distintas elases de alumnos, sería mucho más eficaz.

Por lo demás no podemos menos de recomendar este nuevo texto, pues a las ventajas señaladas se añade el de la exactitud y modernidad de los datos, salvo perdonables erratas y deslices en la ortografía de algunos nombres.

E. Pavietich. *El Mensaje de México*. E. B. y B. Sucesor. Lima, 1934 8.º 241 p.

La dedicatoria a Mariátegui y el adoptar ya desde las primeras frases como modelo a la Rusia soviética nos dispensan de clasificar la ideología del autor. Por fortuna para nosotros y para la humanidad, la lección que Rusia nos dá es muy otra. Si hubo algunos que sinceramente creyeran en la ilusión comunista el ejemplo de lo que pasa en el agónico campo de experimentación del Soviet ha bastado a disipar esos sueños. La realidad, por consiguiente, se ha declarado en contra del autor.

En cambio éste pretende demostrar con su libro que la revolución mexicana, de tendencias análogas a la revolución rusa, no ha conseguido sus objetivos por carencia de visión clara del problema. Como la situación de aquel país guarda marcada similitud con el nuestro, la lección de México debe servir de guía a los que entre nosotros luchan por derrumbar el sistema llamado burgués.

No seguiremos al autor en sus disquisiciones y observaciones sobre el problema de México. Es innecesario observar que lo trata con parcialidad. Aunque haya vivido en medio de ese pueblo hermano, sólo se ha puesto en contacto con los de su bando y la sugestión se ha producido.

Lo que sí puntualizaremos es lo deleznable de su crítica por lo que hace al pasado de México y en especial a su problema agrario. Hay, es

verdad, alguna desorientación en Pavletich, al respecto, porque por un lado parece reconocer la fecunda y provechosa labor de la Iglesia y, por otra, la hace culpable del latifundismo y de la miseria de los campesinos. Se conoce que el autor no ha estudiado a fondo el asunto y se ha contentado con hojear las obras de quienes con un fin partidista intentan arrojar cieño sobre la obra admirable de la Iglesia en México. Respecto al problema agrario está más que probado que con la apropiación por el Estado de los bienes de capellanías y otros eclesiásticos, iniciada ya en 1804, el único lesionado fué el pueblo, pues estas y otras medidas hicieron que emigrase de México un ingente capital, como lo demostró al Príncipe de la Paz. D. Manuel Abad y Queipo, el insigne Gobernador Eclesiástico de Michoacán. Este, precursor indudable de la independencia, aunque español, pudo decir desde 1799, como era verdad, que el pueblo mexicano no tenía confianza sino en el clero. Mal podía, por consiguiente ser su opresor.

Las posteriores leyes de desamortización, obra del liberalismo influenciado por protestantes y masones, desde 1855, en los tiempos del dictador Alvarez y que prosiguió Juárez, no hicieron sino agravar la situación. Hasta el mismo Vasconcelos, en un artículo firmado en 1928, reconocía el hecho y revelaba la ingenuidad de los que aún seguían creyendo en los beneficios de las leyes de Juárez. No obstante, hay que confesar que Pavletich también lo confiesa, pero para cambiar de fase en el ataque y combatir a los burgueses en cuyas manos *vivas* vinieron a parar los bienes de manos *muertas*. Cosa nada extraña, porque así ha ocurrido siempre y ocurrirá y ocurre, aún en la república igualitaria del Soviet.

Sacar a plaza a Alamán es inútil, porque este autor no probó sus asertos y con sus mismos datos se contradice. Lo mismo habría que decir de las estadísticas con que el Ministro de Hacienda Lerdo de Tejada preparó al país al despojo. Escritores liberales, como Vigil, demostraron que sus aseveraciones estaban muy lejos de tomarse como indiscutibles.

De época más reciente no hay que hablar. Eso sí, es injusto e irritante atribuir al clero la lucha que ha ensangrentado a México. Aquí la parcialidad del autor llega a un extremo que disgusta. Basta recorrer la prensa imparcial, no la vendida a los protestantes norteamericanos, para cerciorarse de la verdad. Y sobre los escándalos que se han seguido en la administración pública por obra de Obregón y de Calles y sus congéneres,

remito al lector al cuadro que no ha mucho nos trazaba un mejicano y que insertamos en esta Revista.

Rubén Vargas Ugarte, S. J.

Obras de Autores Extranjeros

INSTITUTO PEDAGOGICO F. A. E. — Estudios e investigaciones S. — España y la Educación popular en América por Constantino Bayle S. — J. Correspondiente de las Academias Nacionales de Historia de Colombia y Ecuador. — Madrid. No. 383 p. + 2 ff de Índice.

Ha llegado a mis manos y acabo de terminar de leer "España y la educación popular en América"; y, me ha servido esta lectura, para acrecentar en gran manera. el concepto y la admiración que ya de antes me había inspirado su autor, en sus varios libros sobre asuntos de Indias.

"España y la educación popular en América", es una obra de consulta, porque en ella el Padre Bayle, escribe bien documentado; y, nos ofrece el fruto de sus laboriosos e inteligentes estudios, en respuesta a la leyenda antiespañola frecuentemente registrada en la Historia de la ignorancia colonial en las tierras americanas. En dicho libro, con ilustrado criterio, expone en qué brazos se levantó la enseñanza, comprobando que quienes principalmente echaron sobre sí la carga y mantuvieron la tradición cultural de España, a quien la "leyenda negra" la ha pintado como la encarnación de toda iniquidad y obscurantismo, fueron los religiosos, el clero, los obispos y la Iglesia; se ocupa también de "lo que el rey mandaba en orden a la educación indígena"; en seguida, justifica, refiriéndose a la Iglesia y la educación popular, cómo todo el movimiento pedagógico y, toda la tarea ruda, desinteresada y sin lustre, de preparar las inteligencias y educar a los muchachos indios, lo dirigía y llevaba a efecto la Iglesia Española que sólo pretendía el máximo nivel espiritual de los indígenas; examina después, y manifiesta con hechos y testimonios de todas procedencias, los frutos conseguidos en Nueva España, América Central, Perú, Chi-

le y Río de la Plata, no obstante los enormes obstáculos geográficos, étnicos y políticos entre muchas otras dificultades y tropiezos en orden a la educación y enseñanza; trata a continuación, de la copiosísima Bibliografía en lenguas indígenas, compuesta principalmente para los indios, la que constituye como en verdad lo dice: "monumento glorioso del clero Español misional, no igualado por ningún otro"; esclarece el punto, de si los misioneros españoles enseñaron o no la lengua castellana; trata de las crónicas y papeles de la colonización americana en lo referente a los colegios de caciques; y finalmente, contrae su solícita atención y apoyo poderoso y respetable, a desvirtuar las afirmaciones de que los mestizos y demás variedad de mezclas, como los pardos, mulatos y zambos, estaban excluidos de la instrucción, no siendo admitidos en los institutos educacionales y escuelas públicas; y, por último, a hacer ver, todo lo que pretendió y logró España en lo referente al sacerdocio y formación del clero indígena de América.

En el asunto del carácter de la Conquista y de la naturaleza misma de la dominación de España en sus colonias americanas, no sólo este Continente, sino el Mundo, tiene necesidad de verdad histórica; y, ésta tiene que recibirla de la contribución de conquistadores y conquistados; de una y otra parte, porque todavía está en sus comienzos el trabajo cultural de investigar la Historia de América, consistiendo el esfuerzo en abarcar el pasado y el presente del mundo ibero-americano. Cuando con justeza y amplio criterio se medita; y, recorre con reposo, lo que se ha escrito sobre la historia del sistema colonial español en América, razón hay para estimar y pensar que son injustos y apasionados y formulados con extrema ligereza y tal vez si hasta con odio, no pocos de los cargos hechos a dicha nación colonizadora sobre su acción conquistadora y misionera en esta parte del mundo.

En el libro de que tratamos, escrito con una imparcialidad serena, con una exquisita cultura; y con una sobriedad de buen gusto, su autor, con seriedad científica, se afana en demostrar con documentación abundante, que España cumplió su deber, organizando colegios y universidades, cabalmente en sus días de más brillante esplendor; y que, en consecuencia, no hay razón para que los detractores de la España colonial la ataquen en punto a instrucción y educación que impartió al indígena y entenebrecan la obra de su cultura y civilización en América, con el tema permanente

de la ignorancia e incultura, mantenida por España, cuando no, fomentada a sabiendas y con premeditación al decir de sus denigrantes y enemigos.

No por la fama de su autor, sino por el servicio que ha hecho a los americanistas y a la causa de la civilización Española, en su máximo esfuerzo de procurar justificar y hacer conocer que el cuadro de la obra cultural de España en América, fue, no en provecho de las clases altas, de la raza vencedora; sino de los vencidos y de las tribus sojuzgadas; por el empeño que ha puesto aportando valioso material para reconstruir la historia de la Conquista, colonización y obra creadora en los territorios americanos de España; y, por la justicia de su empeño y anhelo tendente a la revisión de la historia colonial de España en América y a la rehabilitación de su nombre, la obra del ilustre padre Bayle, es pues un libro que logrará interesar y cuyas páginas, se considerarán entre las más preciosas que en nuestros días ha producido sobre la materia en cuestión el movimiento intelectual de España.

Alfredo Benavides Laredo.

Dr. Pablo Carton. Bienaventurados los que sufren. Traducción española del doctor Leopoldo M. Rufino. Prólogo del Dr. C. Sánchez Aizcorbe. Buenos Aires. 1934. 8.º 100 p.

He aquí un libro de escasa mole, sin duda, pero de valioso contenido. Siendo el dolor una ley a la que no podemos sustraernos el aliviarlo es obra cristiana y social. Mas para ello es necesario comprender el significado del sufrimiento, como lo hace el Dr. Carton y entender que esa ley del dolor es una ley providencial y necesaria de nuestra existencia.

Nadie mejor que el Dr. Carton podía emprender esta tarea, pues a su experiencia y saber, como médico, siempre en contacto con el dolor corporal, se une el haber sido él mismo víctima paciente de una enfermedad con la cual hubo de luchar hasta vencerla, por largo tiempo.

Ahora bien el Dr. Carton con clara visión del asunto nos desvía de un doble escollo, como dice su prologuista, el de aquellos que pretenden

curarlo todo, agotando para este fin los específicos y el de aquellos que no vacilan en recurrir al effmero expediente de la sugestión para aliviar los males ajenos.

No, la salud es un don precioso, ciertamente, pero es preciso saber conservarla y ésto exige algunos sacrificios y no pocas privaciones. Por otro lado, pretender ahuyentar totalmente el dolor, tanto físico como moral, es cosa imposible. El remedio no lo hallaremos sino en el Evangelio. Sus doctrinas son las únicas salvadoras. Fe, renunciación, caridad. He ahí tres medicinas heroicas contra el dolor. El que haga uso de ellas comprenderá las palabras del Maestro: Bienaventurados los que sufren.

Damos nuestra enhorabuena al Dr. C. Sánchez Aizcorbe, compatriota radicado hace ya bastantes años en Buenos Aires, por haber concebido la idea de dar a conocer al público americano la obra del Dr. Carton. Así ha contribuído a poner un lenitivo al dolor humano.

R. V. U.